

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
130505

QUE SE AMEN LOS UNOS A LOS OTROS

parte 2

La vez pasada hablamos un poco acerca del amor de Dios por nosotros, el amor de nosotros por Dios, y también dije unas cosas acerca del amor que opera en el cuerpo de Cristo. Les dije que, aunque muchas veces nuestras necesidades naturales nos parecen más importantes y urgentes, lo que yo realmente necesito del cuerpo de Cristo es la medida de Cristo que haya en usted. Está bien ayudar y servir en cosas naturales también, y a veces es muy apropiado y necesario. Pero si realmente quiere amarme, trate conmigo de acuerdo a la verdad de la obra de la cruz, conózcame en el Espíritu, comparte conmigo en la luz, ámeme alimentándome de Cristo.

Cuando hablo de "el alimentar de Cristo", no estoy hablando únicamente de predicar o de enseñar. ¡Obviamente eso es importante! No sólo cuando *hablamos* la verdad nos alimentamos de Cristo, también cuando nos *relacionamos* unos con otros en la verdad de Cristo. Tiene que ver con relacionarnos con el cuerpo de Cristo en la medida que lo hayamos visto. Tiene que ver con que permitamos que esa realidad sea la realidad de quienes somos, donde estamos, qué decimos, qué no decimos, qué es real, qué no es real ya, qué vemos, qué no vemos, qué nos importa, qué no nos importa ya, qué estamos persiguiendo y qué estamos olvidando. Tiene que ver con permitir que la verdad que hemos visto en Cristo llegue a ser la frontera y la realidad que define nuestra relación en el cuerpo.

Sí, se trata de lo que decimos y compartimos cuando estamos juntos. Pero también tiene que ver con miles de otras cositas que suceden en nuestras vidas, corazones, nuestros días, conversaciones y motivaciones que tienen a Cristo como su centro y motivación. Estoy hablando de relacionarnos en la realidad de donde realmente estamos, y en lo que Dios ha logrado por la cruz. Todo lo demás, para los que han visto a Cristo, es relacionarnos en una mentira, en algo que ya no es real.

Y cuando esto empieza a suceder entre hermanos, vemos que mi bien es también su bien, y su bien es el mío. Su ganancia en Cristo es mi ganancia y su carencia es mi carencia. Es una consciencia y no un concepto o una idea noble. Así experimentamos el cumplimiento de todo lo que fue escrito en la ley.

Mateo 22:35-39, "Uno de ellos, intérprete de la Ley (experto en la Ley de Moisés), para poner a prueba a Jesús, Le preguntó: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley? Y El le contestó: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON

*TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: AMARAS A TU PROJIMO **COMO A TI MISMO**".*

¿Quién podía cumplir estos mandamientos bajo el antiguo pacto? ¡Nadie! Era imposible amar a Dios realmente puesto que Su vida estaba separada y era ajena y contraria a sus vidas adámicas. De la misma manera, nadie podía amar a su prójimo como a sí mismo porque todos tenían su propia vida, una vida independiente, y su propio bien, ganancia y meta.

¡Pero el nuevo pacto cambió todo esto! **El nuevo pacto no cambió el mandamiento, cambió la relación para que el mandamiento pudiera ser obedecido. Tenemos que entender esto.** Al darnos la vida de Cristo, el nuevo pacto (una nueva relación de unión en el Espíritu) nos ofreció la posibilidad de amar en el verdadero sentido de la palabra. Ahora podemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza porque se nos ha dado el corazón, mente y fuerza del Señor. Y por fin somos capaces de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, porque ahora somos individualmente miembros los unos de los otros. Pablo dice:

Romanos 12:5, *"Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros".*

Entonces, el nuevo pacto no cambió el mandamiento, pero ahora en Cristo podemos "obedecer" el mandamiento. ¿Qué es el mandamiento? El mandamiento es amar. SIEMPRE ha sido amar.

Juan 15:12, *"Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado.*

El amor es la suma de la ley y los profetas. El amor es la naturaleza de Dios. Pablo dice:

Romanos 13:9-10, *"Porque esto: NO COMETERAS ADULTERIO, NO MATARAS, NO HURTARAS, NO CODICIARAS, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO. El amor no hace mal al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley".*

1Corintios 13:2-3, *"Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha".*

Ahora, en Cristo y como el cuerpo de Cristo, podemos cumplir el mandamiento de Dios. Por cierto, cuando piense en la palabra "mandamiento" no piense en obras de la carne o de la ley. Piense más bien en lo que Dios siempre ha querido y requerido. El mandamiento de Dios es amor y sólo ahora, en Cristo, este mandamiento puede ser realizado, cumplido y perfeccionado.

Quiero que leamos 1 Juan 2:7-8. Este es un versículo muy interesante. Juan le dice a la iglesia, "no le escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que han tenido desde el principio." Pero inmediatamente después dice, "bueno... supongo que es nuevo en este sentido.... porque ahora es real EN ustedes porque las tinieblas van pasando y la luz ya está alumbrando."

1Juan 2:7 *Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que han tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que han oído. 8 Por otra parte, les escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en El y en ustedes, porque las tinieblas van pasando, y la Luz verdadera ya está alumbrando.*

¿Lo ven? Es el mismo mandamiento que ellos siempre han tenido. Es "Amarás al Señor tu Dios... y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero anteriormente este mandamiento sólo fue palabras, leyes escritas en tablas de piedra. Pero ahora este mismo mandamiento se cumple EN nosotros porque la novedad del amor es la VIDA en la que el amor es real, y la luz está eliminando el hombre que no puede amar.

El Amor que Nos Constríe en la Luz

¿Qué tiene que ver la luz verdadera con la habilidad de amar a nuestro prójimo? ¡Mucho! Usted ya sabe lo que sucede cuando la luz del Señor toca su corazones. No es algo místico o abstracto, es muy, muy práctico y real. Es como si la luz cortara al mundo por la mitad. La luz mata nuestras ideas, especulaciones, imaginaciones, religión, todo lo que proviene de la carne. La luz no deja campo para el hombre natural. Todo esto sucede en la luz del Señor, o se podría decir, en el día del Señor. Es un día grande y terrible.

Cuando el día del Señor brilla en nosotros, todos los enemigos del Señor son dispersados, se junta toda la incircuncisión para ser destruida. Nada malo o perverso puede permanecer. Es como el día en que Josué detuvo el sol en medio del cielo, hasta que Israel se vengara de sus enemigos. ¿Me explico?

Un día natural nunca podría tener este efecto. Una luz natural nunca podría lograr tanto. El hombre adámico aborrece este día, tiene miedo de este día, se esconde de este día, pero tarde o temprano, todos tendremos que enfrentar el día del Señor, es decir, la luz del Señor. "Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo!" ¡Es el día del juicio final! Un día que nunca termina. Un día que declara la obra de cada uno; un día en que nuestras obras se harán evidentes en la luz. Los profetas hablaron de este día, diciendo:

Isaías 60:19-20, *"Ya el sol no será para ti luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que tendrás al SEÑOR por luz eterna, y a tu Dios por tu gloria. Nunca más se pondrá tu sol, ni menguará tu luna, porque tendrás al SEÑOR por luz eterna, y se habrán acabado los días de tu luto".*

Pero también dijeron:

Isaías 2:12, 17, "Porque el día del SEÑOR de los ejércitos vendrá contra todo el que es soberbio y orgulloso, contra todo el que se ha ensalzado, y serán abatidos. ...Será humillado el orgullo del hombre y abatido el orgullo de los hombres. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día"

Isaías 13:6,9, "Giman, porque cerca está el día del SEÑOR; vendrá como destrucción del Todopoderoso (Shaddai)...Miren, el día del SEÑOR viene, cruel, con furia y ardiente ira, para convertir en desolación la tierra y exterminar de ella a sus pecadores".

¡Para el hombre adámico el día del Señor es terrible!

Amós 5:18-20, "¡Ay de los que ansían el día del SEÑOR! ¿De qué les servirá el día del SEÑOR? Será tinieblas, y no luz; como cuando uno huye de un león, y se encuentra con un oso, o va a casa, apoya la mano en la pared, y lo muerde una culebra. ¿No será tinieblas el día del SEÑOR, y no luz, oscuridad, y no resplandor?"

Pero para el alma que quiere vivir en y por Cristo, los profetas dicen:

Zacarías 13:1-2, "En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza. Y sucederá en aquel día, declara el SEÑOR de los ejércitos, que eliminaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados".

Nuevamente, tarde o temprano todos tendremos que encarar el juicio del día del Señor.
¡Mejor temprano que tarde! Pedro habla del día que amanece en nuestros corazones.

2 Pedro 1:19, "...tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones".

Pablo describe una luz que "ha resplandecido en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo." Y como hemos dicho, Juan dice que hay un mandamiento que "es verdadero en El y en ustedes, porque las tinieblas van pasando, y, la Luz verdadera ya está alumbrando."

El día del juicio viene sobre todos nosotros. La única pregunta es si realmente queremos enfrentarlo, porque esta luz será el juicio de nuestro mundo. Esta luz requiere el fin de todas las luces falsas que hemos conocido. Dios ya ha juzgado al mundo en la cruz, y la luz hace que este juicio sea nuestra realidad.

Muchos ya conocen este día y cómo afecta el alma. De repente hay una división incommovible

que divide el mundo. Por un lado está todo lo que usted ha pensado, conocido, amado, querido, creído, adorado y llamado vida. Este lado ahora usted lo llama muerte. Por el otro lado, sólo está Cristo y todo lo que tiene a Cristo como su sustancia, fuente y propósito. La luz del Señor sólo nos muestra dos cosas: vida y muerte.

¡Es un día grande y terrible! Pero es terrible, solo cuando nos aferremos a las cosas de las tinieblas. Es terrible cuando intentemos mantener vivas las cosas muertas. **La luz sólo quita la mentira y la muerte.**

Pero incluso mejor que perder lo muerto es ganar lo vivo. Y ahora vuelvo a nuestro tema, vuelvo al amor que opera en nosotros. La luz nos hace enfrentar el juicio, y ese juicio tiene muchos efectos en nosotros. Pablo describe uno de estos efectos en 2 Corintios 5:14.

***2Corintios 5:14**, "Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a esta ~~conclusión~~ (Lit. juicio): que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no Lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es ; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas".*

La palabra "conclusión" en el versículo 14 es, literalmente, la palabra "juicio" en griego (Strong's G2919 - *krino*). Es importante que tengamos la traducción correcta aquí, porque el punto de Pablo depende de la palabra juicio. No es simplemente una conclusión; las conclusiones salen de nosotros, son nuestras ideas, creencias u opiniones. Esto se trata de un juicio y si queremos experimentar el amor que nos constriñe, entonces tendremos que ver y conocer ese juicio.

¿En qué consiste ese juicio? Pablo lo describe bien. Dice "que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron". ¡Aquí está! ¿Lo ve? Son pocas palabras, pero describen un juicio increíble. Describen la muerte de TODOS en la muerte de Uno. **Es la circuncisión del hombre adámico entero en la cruz de Cristo. Es la muerte y sepultura de la carne para todos que han nacido del Espíritu. Y ESTE juicio es lo que hace que el amor de Dios sea una posibilidad en nosotros.**

¿Por qué? ¿Por qué este juicio tiene que tomar lugar en nosotros para experimentar el amor de Dios? La respuesta es muy simple: Porque Adán no puede amar. O tal vez sería más exacto decir, porque Adán sólo ama su propia carne. Y este tipo de amor es lo único que vamos a experimentar hasta que veamos el juicio de la cruz.

¡El amor de Cristo no tiene nada que ver con ese tipo de amor, ni con ese hombre! De hecho, el amor de Cristo sólo nos constriñe en la **ausencia** de este hombre. No se puede amar a dos hombres, "porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al

otro”.

Entonces el amor de Dios nos constriñe porque hemos reconocido, entendido y experimentado un juicio increíble. ¿Qué es el juicio? El final de un hombre junto con su preocupación constante del yo. La muerte de todo el hombre adámico en la muerte de Uno. El final de todas las cosas viejas y la venida de todas las cosas hechas nuevas en Cristo. **Y una de estas nuevas cosas que es totalmente nueva y ajena, y algo que el corazón humano NUNCA ha experimentado antes es, el verdadero amor.** Hasta que la cruz nos quite la carne será posible amar con el amor de Dios, porque Su amor, *“...es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.*

Dios siempre ha querido un cuerpo que viva y opere en amor, porque Dios ES amor, y tal cuerpo sería el incremento y gloria de Él. No obstante, hemos visto que el verdadero amor era una imposibilidad bajo el antiguo pacto. **Para que el amor fuera una realidad en el pueblo de Dios, las cosas viejas tenían que ser eliminadas, la carne tenía que ser circuncidada, el hombre que no puede amar tenía que ser crucificado.**

¿Y ahora qué es diferente para nosotros en Cristo? TODO es diferente si tenemos ojos para ver. Uno murió, por consiguiente, todos murieron, y ahora, Cristo es la vida de todos los que viven. Y ahora “nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros”. (Romanos 12:5) Y, “por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya Judíos o Griegos, ya esclavos o libres. A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13).

Todos fuimos bautizados en una muerte para que pudiéramos vivir por un sólo Espíritu. Sin esa muerte, sin ese juicio, nosotros sólo seríamos un montón de almas individuales e independientes. Pero ahora en Cristo, nos hallamos a nosotros mismos en un nuevo cuerpo, somos parte de un nuevo hombre. Y en la luz de este juicio, el amor de Cristo nos constriñe. Somos constreñidos por el bien de un nuevo cuerpo, un cuerpo corporativo. Anhelamos el bien y el crecimiento de nuestro propio cuerpo, la iglesia.

Bueno, voy a terminar...en fin, la luz del Señor nos lleva a la consciencia de un juicio, el juicio de la cruz. Si este juicio obra en nosotros, quita de nuestro corazón el hombre que no puede amar, y nos constriñe por el hombre que es amor.